

# UN DESEMBARCO INOLVIDABLE

Félix GARCÍA MERAYO



L Diario Oficial del Ministerio de Marina número 54, del 5 de marzo de 1957, en la parte de Jefatura de Instrucción, Milicia Naval Universitaria (MNU), daba cuenta de la orden de 28 de febrero de 1957 sobre la admisión provisional del personal que se relacionaba, una vez efectuada la selección correspondiente. En esa relación, compuesta por 145 universitarios, figuraba el nombre y apellidos del que esto escribe. Habíamos sido admitidos en la Armada, previa inscripción en la misma, para efectuar los estudios correspondientes, compatibles con los universitarios, y alcanzar, si el aprovechamiento y la formación logrados eran los requeridos, el grado de oficial; en mi caso, en Infantería de Marina. El 10 de junio del mismo año, a las nueve de la mañana, cruzábamos las puertas de la Escuela de Suboficiales de San Fernando. Allí conviviríamos los tres próximos meses bajo la tutela de nuestros mandos, que se encargarían de formarnos en la disciplina, el compañerismo y en el amor a la Patria y a la Armada. Transcurrido ese primer verano, y dos más en la Escuela de Aplicación al mando del coronel director Ristori Fernández, el Diario Oficial número 244, del 25 de octubre de 1960, declaraba aptos, por Orden Ministerial núm. 3.154/60, para el empleo de teniente de la Escala de Complemento del Cuerpo de Infantería de Marina a una serie de milicias, cuyos nombres se relacionaban. Firmado, Abarzuza. Allí también se encontraba el mío. Era la culminación de unos años vividos con intensa emoción y que habían generado un amor sincero por el Cuerpo. Destino en agosto de 1961, el Grupo de Apoyo en el Tercio Sur, cuyo mando lo ostentaba el teniente coronel Juan Galán Cano. Como ha escrito el general Piñeiro, aquel Grupo Especial en el que se encuadraba el Grupo de Apoyo fue el germen, la unidad matriz del Tercio de Armada. Han pasado muchos años; terminamos nuestras prácticas de oficial, nos incorporamos a la vida profesional e incluso, los de aquella época, nos hemos jubilado. Muchos también ya han sido llamados al destino definitivo, algunos víctimas del terrorismo, dando la vida por España.



Museo Naval de San Fernando. Placa conmemorativa donde reza: «Escuela de Milicia Naval Universitaria».

Pero a ninguno de nosotros se nos han borrado los recuerdos vividos con intensidad en nuestro periodo de formación como marinos y como infantes. Muchos seguimos manteniendo lazos, vínculos muy estrechos con la Armada. A principios de los setenta, los de la promoción a la que me estoy refiriendo fundamos la Asociación de Oficiales y Suboficiales de Complemento de Infantería de Marina, AOSCIM, en la que actualmente ocupo el cargo de secretario, y en su marco se organizan actividades relacionadas con la Marina, unas veces promovidas por los propios asociados y otras, la gran mayoría, sugeridas por nuestros mandos. En esta línea venimos asistiendo, desde hace muchos años, a los sucesivos aniversarios de la fundación de la Infantería de Marina española, en Madrid, en la

AGRUMAD, en las zonas marítimas...; participamos año tras año en la solemnidad de la Virgen del Carmen y de nuestro santo patrón San Juan Nepomuceno; hemos visitado en varias ocasiones nuestra querida y recordada Escuela de Aplicación en su ubicación de San Fernando, así como el TEAR y la Base Naval de Rota; asistimos invitados al XXV Aniversario de la Compañía Mar Océano, en El Pardo, en diciembre de 2006, constituyendo otra de las ocasiones de sinergia entre los infantes de la Guardia Real de ahora y los infantes que fuimos y no hemos dejado de ser. En otros casos, hemos sido llamados, invitados, a embarcar en el *Juan Sebastián de Elcano* o en el portaaviones *Príncipe de Asturias*, en 2005, realizando 13 singladuras entre Rota-Dublín-Porstmouth-Rota, al participar en la International Fleet Review «Trafalgar 200», entre junio y julio de ese año. El redactor de este relato guarda en su corazón esos días emocionantes vividos en la mar en perfecta comunión con todos los mandos y tripulación. Pero de esto ya se ha escrito, lo relató Manolo Maestro, y con estilo atrayente, sugerente y minucioso, en esta misma publicación.

La Infantería de Marina acaba de celebrar en el TEAR el 471 aniversario de su creación. Con ese motivo, y porque este año 2008 también recordamos el 50 aniversario de la promoción que ingresó el año 1958 en la MNU, la AOSCIM ha organizado y vivido unos días llenos de emoción por lo que ha supuesto volver a pisar el mismo terreno por el que tantas veces habíamos pasado. La junta directiva de la AOSCIM solicitó a finales de 2007 de la Comandancia General de la Infantería de Marina poder participar en el aniversario. Nunca se nos ha negado nada desde esa Comandancia, cualquiera que hayan sido los mandos a su frente. Y esta vez, tampoco. Hemos trabajado a las órdenes del comandante general Juan Chicharro Ortega, que nos había ofrecido mucho más que una mera participación pasiva en los actos: hemos conseguido llevar a cabo un evento que, a juicio de todos los asistentes, ha marcado un hito en nuestras relaciones con la Armada y en nuestras vidas de infantes. El TEAR ha facilitado ayuda, consejo y voluntad para que nuestros objetivos se cumplieran. Todo ha girado alrededor de la fecha concretada, como los pasados años, el 27 de febrero.

Los oficiales milicias fuimos llegando a San Fernando el día 25, acompañados de nuestras mujeres o de otros familiares. Como era de esperar, se produjeron los saludos, los abrazos y las emociones profundas por volver a encontrarse compañeros de una vida y de una experiencia ya tan lejana. Una vez más estábamos unidos como los fusiles al ancla. Eran varias promociones las que acudían al encuentro. La jornada del día 26 estuvo llena de activida-



Nuestra visita al *Galicia*.

des. Comenzó con la visita guiada al Panteón de Marinos Ilustres, al Museo Naval y a otras dependencias de la Escuela de Suboficiales, en la que fuimos recibidos por su segundo comandante. Allí, muchos de nosotros retornamos al pasado al poder visitar sus salas, ahora llenas de historia y en otro tiempo sollados de la marinería y de los infantes de la Milicia Universitaria. Una placa conmemorativa a la entrada del museo deja constancia de que allí vivimos en otro tiempo una serie de generaciones de universitarios pertenecientes a la Milicia Naval. Después, una corta visita al TEAR y a las instalaciones de lo que fue para nosotros Escuela de Aplicación, donde aprendimos, y aún recordamos, la instrucción, las marchas y las operaciones anfibias. Y también el bocadillo apetitoso y deseado del descanso en la mañana. Ya no existen en ella los sollados, ni las aulas, pero queda el recuerdo indeleble en nuestros corazones y en nuestras mentes de caminar por sus pasillos y pórticos y por el patio del que fue Cuartel de Batallones de Marina en la villa de la Real Isla de León, comenzado a construir en el año 1786.

La visita programada al buque de asalto anfibio *Galicia*, otro de los eventos preparados por el COMGEIM, y autorizado por el ALFLOT, tuvo lugar al mediodía; recibidos por su comandante y guiados por el segundo, resultó del



Arriado solemne de la bandera.



Ceremonia respetuosa del beso a la bandera.

máximo interés, tanto para nosotros como para nuestras acompañantes. Los actos de la mañana finalizaron con una comida de fraternidad en la cámara de la Residencia de Oficiales «Evaristo Díaz», dentro de la Base Naval de Rota.

De regreso a San Fernando todo giró en torno a la preparación para los actos que pondrían fin al día. El TEAR había planificado una cena conmemoración en el Club de Tropa del Tercio de Armada a la que estuvimos invitados. Pero antes, se celebró un arriado solemne de bandera a la caída de la noche en el patio de Armas «Lope de Figueroa» del TEAR. Su contemplación desde los pórticos del primer piso, el acompañamiento de la bandera por los infantes de hoy y de los que nos traen el recuerdo del pasado con su indumentaria, el estruendo del cañón con sus señales a la bandera, el toque de oración, todo ello seguido con el mayor respeto y quizá con los ojos húmedos de más de uno de nosotros, puso emoción extrema en el acto. La distensión vino después con la celebración de la cena en el club, cena presidida por el comandante general acompañado de otras autoridades, como el almirante de la Flota, Fernando Armada Vadillo, vicealmirante Palomino y el general del TEAR, Luis Martín de la Hoz.

El día 27 se celebraba el aniversario de la creación del Cuerpo. Todos los actos tuvieron lugar de nuevo en el patio del TEAR y transcurrieron durante la mañana. La emoción fue subiendo por momentos hasta alcanzar su cenit cuando llegó el momento de besar la bandera, no sólo nosotros, primero la promoción del 58 y luego los restantes, sino también las señoras que nos acompañaban y que decidieron hacerlo. Fue una sugerencia del comandante general muy bien acogida por nuestras mujeres, que con ello tenían la oportunidad de rendir, por primera vez en su vida, un homenaje a la bandera de nuestra Patria. Y todo ello después de que éste pasara revista a las tropas formadas, con representación del Ejército de Tierra y de Marinería, entrega de condecoraciones y discurso del propio comandante general en el que, una vez más, tuvo un recuerdo respetuoso para todos nosotros, alabándonos con sus inmerecidas frases. El acto se cerró con un desfile de las tropas y del material de Infantería de Marina con acuartelamiento en el TEAR. Un concierto de la banda sirvió de puente entre los actos militares y los lúdicos, como fue el vino de honor con el que se puso fin a la celebración del aniversario.

Quiero agradecer desde estas líneas la oportunidad que la Armada, a través del apoyo directo del COMGEIM y de su enlace en el TEAR, capitán Juan Muñoz Navas, nos ha dado en estos últimos meses para poder llevar a cabo este evento, para que los herederos de aquella Milicia Naval hayamos podido abrazarnos de nuevo y por habernos permitido la ocasión de demostrar que aquellos oficiales de complemento seguimos llevando en el corazón a la Infantería de Marina española. ¡Mi general, aún listos para el servicio!

